

# MONITOR DEL COMERCIO.

**EL MONITOR**  
SE REPITE  
**EN MADRID**  
todos los jueves  
**POR LA MAÑANA,**  
**Y SE REMITE**  
**A PROVINCIAS**  
**POR EL CORREO**  
**FRANCO EL PORTE.**  
  
**NADIE RECIBE**  
mas de un ejemplar  
**GRATIS**  
**DE CADA NUMERO**  
aunque tenga  
**DERECHO A EL**  
**POR VARIOS CONCEPTOS.**



**EL PRECIO**  
DE LOS ANUNCIOS  
**ES 25 CENTIMOS**  
cada 40 letras  
**PARA LOS QUE ANUNCIAN**  
**PERIODICAMENTE,**  
á 50 CÉNTIMOS  
**PARA LOS DEMAS.**  
  
**NO SE REPITE**  
**EL ENVIO DE LOS NUMEROS**  
por ningún motivo  
**PORQUE SOLO SE TIRA**  
**DE CADA UNO**  
los ejemplares necesarios  
**PARA EL SERVICIO.**

## HISTORIA DE JERUSALEN (1).

### CAPITULO XX.

ASEDIO Y RUINA DE JERUSALEN POR LOS ROMANOS.

(Año de J. C. 70.)

(Conclusion.)

Un enemigo mas terrible que Simon, Juan y los romanos preparaba sus estragos contra el pueblo de Jerusalem: ese enemigo era el hambre que, desde los primeros dias, pudo tristemente presentirse. A los principios de esta plaga, los que aun tenían viveres comían furtivamente y á toda prisa, devorando el grano crudo, la carne á medio cocer, y, en las familias, el padre, la madre, los hijos se arrancaban de las manos los últimos recursos. Los hombres de Juan ó de Simon registraban las casas, asesinaban á los infelices que habian escondido un resto de vituallas, robaban cuanto podían haber á las manos y arrancaban al pobre hasta las yerbas que con riesgo de su vida habia cogido fuera de la ciudad. ¡Ay de aquel cuyo semblante conservaba los colores de la vida! á fuerza de tormentos se le obligaba á descubrir sus ocultos recursos. Los ricos vendían secretamente toda su hacienda por una medida de trigo ó de cebada que iban á devorar en los últimos rincones de sus casas. Un destino cruel aguardaba á los que, impelidos por el hambre, eran sorprendidos cogiendo yerbas alrededor de la ciudad: Tito los hacia crucificar, y como no pasaba día sin que sorprendiesen al pie de quinientos pronto faltaron á los verdugos maderos y sitio para aquellas horrendas inmolaciones.

Quando Tito, para quitar á los sitiados todo medio de surtirse de viveres fuera de la ciudad, la hubo cercado con un muro flanqueado de trece torres que construyó en tres dias, el hambre se desarrolló mas horrible y Jerusalem entera cayó bajo el dominio de la muerte. Cada casa era un sepulcro; los cadáveres de los ancianos y de los niños atestaban las calles, y los jóvenes se arrastraban por las plazas públicas semejantes á espectros evocados de sus tumbas. Como no habia ya medio de enterrar á los muertos, muchos, haciendo un esfuerzo supremo, se iban por su pie á los sepulcros abiertos á esperar en ellos su última hora: de esta suerte se daban los vivos á sí propios sepultura. Los judíos moribundos volvían piadosamente sus miradas al templo, ya sin lágrimas en los ojos, sin gemidos en los pechos, sin voz en los labios: Jerusalem, en su lúgubre silencio, parecia una

ciudad sin pobladores. La peste, originada del hedor de los cadáveres, añadió sus estragos á los del hambre. Los dueños de la ciudad, temerosos de las exhalaciones, habian tomado el partido de hacer enterrar las victimas á expensas del erario público: esta resolución, que no era el cumplimiento de un deber religioso sino una medida de precaucion, no pudo ejecutarse por mucho tiempo, y al cabo se tomó el partido de arrojar los cadáveres por encima de las murallas, con lo que se lograban dos objetos; libertarse de las influencias pestíferas y echárselas al enemigo. Los feroces secuaces de Juan y Simon fueron los últimos á quienes faltó el sustento, mas al cabo se vieron reducidos á comerse las correas de sus sandalias, y el cuero de los cinturones y de los broqueles: un puñado de heno era manjar caro. A medida que iban transcurriendo dias, era mayor la desesperacion de los pocos que habian logrado sobrevivir á tantos horrores, entonces fué cuando una madre mató y devoró á su propio hijo... ¡Espantoso recuerdo en la historia de los tormentos del hambre! ¡espectáculo digno de eterna conmiseracion!... La Jerusalem viva no aparecia ya mas que como un campo segado, y los montones de cadáveres eran las gavillas hacinadas despues de aquella siega de muerte.

Quando se consideran los valerosos esfuerzos, la invencible tenacidad de Simon y de Juan en sus luchas contra las legiones romanas; cuando se vé á aquellas intrépidas bandadas incendiar las máquinas del enemigo á fuerza de osadía, oponer muros nuevos á los embates de los arietes, desbaratar, aturdir á los sitiadores, arrostrar todas las amenazas, volar á todos los peligros, es preciso admirar á aquellos hombres por muchos y grandes que fuesen sus crímenes. Si Juan y Simon, impulsados por el solo amor de la independencia nacional, llenos del fuego del patriotismo, y sin manchar su denuedo con hechos atroces, se hubieran limitado á defender á Jerusalem mal de su grado, contra el yugo de los romanos, ocuparían un puesto muy alto en la historia. Pudieron ser unos héroes y no fueron mas que unos famosos foragidos.

Dos golpes simultáneos hieren al sumo sacerdote y al templo; Simon da muerte á Matías, acusado de connivencia con los romanos, y Juan saquea el santuario que debe dar de comer, dice, á los que le defienden. La construcción de nuevos terraplenes para el sitio de la plaza convierte en una soledad el territorio á cuatro leguas á la redonda. El aspecto de aquella tierra desfigurada contrasta á Josefo: «Ya no se veia ni un árbol en los lugares ha poco cubiertos de bosques ó de huertos: ni los judíos ni aun los mismos extranjeros que admiraban antes aquella hermosa posesion de la Judea, hubieran podido reconocerla, ni ver sin lágrimas los maravillosos arrabales de aquella gran ciudad trocados en ruinas. De tal suerte habia la guerra asolado la region favore-

cida de Dios, que no conservaba el menor rastro de su antigua belleza, y que ¡odia uno preguntarse en Jerusalem dónde estuvo Jerusalem?»

Una sorpresa hizo caer en poder del enemigo la fortaleza Antonia, que era como la llave del templo y cuya guardia habia sido acuchillada durante su sueño; y sin duda aquella noche hubiera sido invadido el templo mismo, si un combate de diez horas en las puertas del lugar santo, sostenido con indómita valentía, no hubiera obligado á los romanos á retroceder. Tito, para abrir á su ejército fácil entrada, arrasó aquella hermosa torre Antonia que á tanta costa habia levantado Herodes, quedando de esta suerte el templo por principal punto de ataque: el enemigo, en sus tentativas nocturnas, contaba con el sueño de la guarnicion, pero la sorpresa de la torre Antonia habia sido una leccion memorable y todas las postas redoblaban su vigilancia. ¡Qué de tajos asestados, qué de flechas disparadas alrededor de los pórticos del templo! cuán prodigioso es aquel Juan de Giscala, que infunde su alma guerrera en todos los pechos que le rodean y que, en la lid, obliga á todos sus hombres á ser invencibles! No contentos los soldados judíos con defenderse en las posesiones que conservan, vuelan á atacar á los romanos hasta en el monte de los Olivos y cuesta sumo trabajo rechazarlos.

La llama debia terminar la obra de la invasion romana y cumplir la sentencia del cielo. Los judíos prenden fuego á la galería que unia el templo á la torre Antonia: llenan de madera, azufre y betun uno de los pórticos al occidente y, en un ataque de los romanos, encierran á gran número de sus enemigos en medio de los horrores de un incendio. A su vez los romanos ponen fuego al pórtico del Septentrion y, por orden de Tito, todos los pórticos y aun las puertas, hasta las galerías, son presa de las llamas: así se va acercando por dias la destruccion al santuario. El enemigo celebra consejo para decidir la suerte de la casa de Jehová: los intereses romanos reclaman su ruina, porque el templo es una vasta ciudadela donde siempre podrá atrincherarse la rebelion, pero el hijo de Vespasiano declara que importa al honor del nombre romano la conservacion de aquel magnífico monumento religioso. ¡Inútiles esfuerzos! de nada sirve la voluntad humana contra los decretos divinos: el Mesias habia predicho que el templo seria destruido y que no quedaria de él piedra sobre piedra.

El historiador judío es quien nos habla de aquel legionario, movido de un impulso de Dios, que se hizo levantar en alto por uno de sus compañeros para arrojar sobre las construcciones mas inmediatas al templo un gran madero ardiendo. Rápido fué el incendio; Tito daba órdenes de que nadie hacia caso, y su voz y las señales de los gefes de las legiones se perdian en medio de los clamores de los judíos, del estruendo de las columnas y de las paredes derruidas, entre la densa humareda: no era ya al hijo de Vespas-

(1) Véase el anuncio en la 4.ª plana.



siano, sino al Hijo de Dios á quien obedecian los soldados romanos, y lo que atizaba las llamas era el soplo del cielo. Los infelices que habian buscado un asilo en el santuario eran sacrificados; la inmolacion de las victimas humanas reemplazaba á la de los animales alrededor del altar, y aquellos eran los últimos sacrificios.—Tito queria conservar á lo menos el santuario, pero el furor de los suyos se le habia anticipado en el sagrado recinto: un soldado prendió fuego á la puerta del templo; y pronto devoró el incendio aquel sitio tan caro á la creencia y á los recuerdos de los hebreos. ¡Oh! que espectáculo para la misera poblacion que habia sobrevivido á tantas calamidades! Aquel monte Moria presa de las llamas, aquellas espaciosas galerías, aquellos altos pórticos, aquellas paredes, aquellas bóvedas, aquel inmenso templo cayendo desmoronado, los gemidos de los ancianos, de los niños y de los sacerdotes pereciendo bajo la espada, los alaridos de las huestes de Simon y de Juan pugnando por arrojar á los romanos de aquellas ruinas humeantes; todo aquel estruendo de destruccion, de dolor y de muerte que llenaba el valle del Cedron, el monte de los Olivos y las cercanas colinas, es uno de los cuadros mas espantosamente solemnes, cuya memoria han conservado los anales del mundo. El 10 de agosto del año 70 fué para la nacion judía el dia de la desgracia: seiscientos cincuenta y cinco años hacia que en el mismo mes y en el mismo dia quemaron los babilonios el primer templo.

El incendio del 8 de setiembre consumió la ruina de Jerusalem; los compañeros de Juan habian sido arrojados de la ciudad baja; los de Simon, atrincherados en la ciudad alta, desamparados en vista del impetuoso ataque de los romanos, abandonaron las torres de Hippicos, de Fasel y de Mariene donde solo por hambre era posible reducirlos. Tito, en la destruccion de Jerusalem, quiso preservar aquellas tres torres para que sirvieran, dice Josefo, de monumento á las edades y para recordar el feliz acaso sin el cual le hubiera sido imposible señorearse de la ciudad. Jerusalem, entregada á la rabia de los vencedores, fué juntamente un teatro de saqueo, una carnicería y un mercado de hombres: aunque se vendian á vil precio familias enteras, el historiador judío nos dice que se hallaban pocos compradores. Para el triunfo se reservaron los jóvenes cautivos mas robustos y mejor formados; muchos fueron enviados á Egipto para trabajar en las obras públicas; á otros muchos destinó Tito á los sangrientos juegos del circo en las provincias del imperio. Josefo cuenta noventa y siete mil prisioneros.

La cifra de un millon y cien mil judíos muertos en aquella catástrofe, ha parecido siempre un cálculo exagerado, y aun debe tenerse por un error material cuando se considera la singular contradiccion en que incurre Tácito, quien despues de haber contado al principio de su narracion seiscientos mil sitiados, adopta, al concluir, la cifra de un millon y cien mil muertos. Para persuadirnos de la exactitud de sus cálculos, Josefo recuerda que en tiempo del gobernador Cestio, los sacrificadores, en la fiesta de la pasqua, contaron doscientas cincuenta y cinco mil seiscientas bestias inmoladas, lo cual, suponiendo solamente diez personas por cada bestia, daría dos millones quinientos cincuenta y seis mil judíos reunidos en Jerusalem; pero los sacerdotes del templo, para dar á Neron una alta idea de la nacion, habian podido aumentar á su arbitrio el número de los animales inmolados; además, aun admitiendo los dos millones y medio de judíos reunidos en la fiesta de los ácidos, no se inferiria de aquí que toda aquella poblacion estaba encerrada en Jerusalem, tanto mas cuanto es sabido que la ciudad tenia arrabales y dependencias que podian albergar á la mayor parte de aquellos devotos viajeros. Para la ilustracion del punto histórico que nos ocupa, es preciso tener presente que la poblacion sorprendida por el asedio, debió necesariamente hallarse encerrada en los muros de Jerusalem; ahora bien, ¿cómo era posible que aquella ciudad, con sus dos leguas de circuito, bastase á contener el millon ciento noventa y siete mil judíos de que nos habla Josefo, sin contar los que, durante el sitio, se escaparon para ir á unirse con los romanos ó dispersarse por las comarcas vecinas? París, en su ámbito de diez leguas, no contiene un millon de habitantes, y aunque es cierto que la mayor parte de las calles de Jerusalem eran muy angostas y que su terreno estaba muy aprovechado, también es de advertir que sus casas no constaban como las nuestras de varios pisos. Creemos, pues, que nos acercáramos á la verdad reduciendo á quinientos ó seiscientos mil el número de los judíos sitiados por los romanos; y cuando se considera que el hambre, el hierro y el fuego devoraron las tres cuartas partes de la poblacion, bastantes horrores, desolacion y miserias resultan para que coloquemos á aquel asedio de Jerusalem entre las mas grandes calamidades de la historia humana.

Juan y Simon, que pelearon mientras fué posible pelear, hubieran forzado á la gloria á venir á ellos

periciendo con el templo, las ciudadelas y los palacios; pero cuando ya no se ofreció á sus ojos mas que una muerte inevitable, buscaron un refugio y la salvacion en los subterráneos de Jerusalem. Aquella inspiracion no fué hija del heroísmo: arrojado de su impuro asilo por el hambre, Juan fué á mendigar la compasion de los romanos que se dignaron contentarse con encerrar en una prision á aquel leon de la Galilea ya sometido. Simon, provisto de víveres y de instrumentos de hierro, esperó abrirse por debajo de tierra un camino secreto, pero frustrado su plan de fuga, se disfrazó con un vestido blanco y una capa de púrpura, y habiendo caído así en poder de los romanos, fué á morir ajusticiado en el gran mercado de Roma despues de haber apurado las heces de la ignominia en el triunfo de su vencedor.

¿Para qué nos hemos de detener en describir el botín cogido en Jerusalem? Baste decir que fué enorme: todos los legionarios se hicieron ricos, y nada tiene la historia que añadir al hecho de que el oro perdió la mitad de su valor.

Simios presagios habian anunciado los desastres de Sion: Tácito acusa á la nacion judía entregada, dice, á la supersticion y enemiga de las prácticas religiosas, de no haberlos conjurado con votos y sacrificios. La aparicion de carros armados discurriendo por los aires y de un cometa semejante á una espada que, durante un año entero, amenazó á Jerusalem; la resplandeciente luz que de pronto inundó el ámbito del templo en medio de la noche; la grande y ponderosa puerta del santuario al Oriente, que se abrió por sí sola; aquella voz que oyeron los sacrificadores en el templo y que gritaba: *Salgamos de aquí*; aquella otra voz de que habla Tácito y que repetía: *Los dioses se van*; todos estos prodigios cuyo recuerdo exaltaba las imaginaciones, hacen esclamar á Josefo que *los hombres perecen siempre por su culpa*. La vision profética mas espresiva al acercarse la gran ruina, es la de aquel hombre del pueblo que estuvo gritando durante siete años: *¡Ay de Jerusalem!* y que al cabo pereció bajo los muros de la ciudad sitiada continuando en sus lastimerosacentos.

Tito, que formó *las delicias del género humano*, y cuya mansedumbre es proverbial entre los pueblos del Occidente, es por cierto un singular dechado de clemencia y de bondad en el sitio y toma de Jerusalem. Ya le hemos visto haciendo crucificar cada dia quinientos judíos culpables de buscar alrededor de la ciudad un poco de yerba para luchar contra el hambre, «por la sencilla razon», dice candorosamente Josefo, su panegirista y su adorador, «de que le era muy difícil conservar los prisioneros á causa de su excesivo número.» ¡Famosa disculpa para explicar unas crueldades que no cesaron hasta que absolutamente faltaron á los romanos árboles y sitio en que continuarlas! Cuando el hijo de Vespasiano quiso mostrarse clemente, se limitó á *hacer cortar las manos* á los infelices á quienes soltaba luego para que se volvieran á la ciudad! Tito no ignoraba que el pueblo de Jerusalem era inocente de aquella violenta resistencia á las armas romanas y que gemia bajo el terrible poder de los dos partidos: ¿por qué pues, llevó á cabo la atroz idea de acelerar la muerte de aquella desgraciada poblacion, presa del hambre, emparedándola en Jerusalem como en una sepultura? No ocultaremos el hecho de que aquel príncipe dictó penas contra los sirios y los árabes de su ejército que abrian en canal á los fugitivos con la esperanza de descubrir oro en sus entrañas; pero aquellas inhumanidades, de invencion oriental, estaban, por decirlo así, fuera de las costumbres de la barbarie romana.

Al cabo de cincuenta dias, el hambre hace bajar á unos sacrificadores que se habian refugiado en lo alto del muro del templo, los cuales van á implorar la clemencia de Tito que les responde con una sentencia de muerte. Juan, Simon y sus compañeros, desesperando de defenderse, ofrecen al hijo de Vespasiano abandonar á Jerusalem con la sola condicion de retirarse libremente al desierto con sus mugeres y sus hijos, condicion que Tito hubiera aceptado seguramente por poco que hubiese estado animado de aquella conmiseracion hácia el pueblo que le supone el historiador judío; mas lejos de eso ¿qué hace? vengarse de no poder dictar leyes á los dos caudillos, permitiendo á sus soldados que saqueen la ciudad y le prendan fuego. Despues de la devastacion de Jerusalem, Tito celebra en Cesarea el aniversario del nacimiento de su hermano y en Berita el del nacimiento de Vespasiano con la inmolacion de millares de judíos entregados á las llamas ó á los horrores del anfiteatro. De muy execrable espíritu debian estar animados aquellos romanos, á quienes Mitridates llamaba *la plaga del universo*, cuando el mejor de sus emperadores podia consumir actos semejantes á las atrocidades que dejamos referidas.

Josefo, cuyo libro nos ha revelado tantas miserias de que sin él nunca hubiera tenido noticia la posteridad, empezó por ser uno de los gefes de aquella guerra contra los romanos y acabó por ser un amigo de Tito: hallábase en el campamento de los enemigos

de los judíos y muchas veces estuvo encargado de exhortar á la sumision á los que eran á un tiempo mismo los defensores y los opresores de Jerusalem; pero sus arengas solo hacian mella en el pueblo y le valian invectivas de parte de los combatientes galileos é idumeos, habiendo llegado el caso de salir un dia herido en la cabeza de una pedrada: su madre, que se hallaba en la ciudad, sufrió las resultas de lo que se llamaba la desercion de Josefo. El historiador judío se lamenta de los males de su patria; ve con dolor al pueblo de Jerusalem condenado á perecer, derruidos sus monumentos, acumuladas las mas sombrías imágenes de la desolacion sobre la ciudad que Jehová habia llenado de sus maravillas; increpa y maldice á los que llama los *facciosos*, pero nunca se le oye quejarse de los romanos; ni podia ser de otra suerte en un libro escrito á la vista de Vespasiano y de Tito, y cuyo autor, honrado con el título de ciudadano romano, estaba pensionado por el emperador y ocupaba en Roma uno de sus palacios. Lo singular, lo verdaderamente asombroso que hay en su narracion es la idea, muchas veces espresada, de que los romanos llevan como á pesar suyo la muerte y la ruina á Jerusalem, y de que Dios mismo es quien obra y no Tito, llegando al extremo de atribuir á éste la persuasion de que no es mas que el instrumento de la venganza divina, explicando en este sentido la repulsa de la corona que ofrecen al hijo de Vespasiano las naciones vecinas.

La idea de expiacion apuntada en una historiá contemporánea escrita por un judío, es una especie de misteriosa preparacion á nuestra creencia que considera aquel suplicio de todo un pueblo como una expiacion del suplicio de un Dios. Jerusalem se veía sacrificada por un crimen de rebelion que no habia cometido; pero los romanos que querian castigar una rebelion contra su poder, castigaban una rebelion contra el Mesías; creían vengar la sangre de algunos legionarios y vengaban la sangre del Salvador del mundo. Los judíos habian creído matar al cristianismo dando muerte á Jesucristo: ahora la sangre del Hijo de Maria, cayendo sobre ellos, anonadaba su existencia religiosa y política: todo el edificio de la ley mosaica, levantado solamente para Jerusalem y la Judea, se derriba con el templo del monte Moria y los muros de Sion. La nacion deicida mutilada, destruida, acababa de entrar en esa dolorosa senda de persecucion é ignominia que todavia al cabo de tantos siglos está recorriendo, y los miserios judíos iban á verse arrojados al mundo social como reliquias errantes que no pueden detenerse ni levantarse, como un formidable milagro siempre vivo y que trasmite de generacion en generacion la fama de un castigo inaudito entre los hombres. ¡Oh! qué de vergüenza, qué de ultrajes los aguardan en todos los paises de la tierra! Ciegos caminantes por los espacios del tiempo, pasarán por en medio de los esplendores de la verdad cristiana y las escamas del error no caerán de sus ojos. Encanecerán sobre las Escrituras inspiradas de las cuales serán los mas fieles depositarios y no las comprenderán; tendrán la anorcha en sus manos y solo para ellos no dará luz ninguna; se consumirán en esfuerzos por volver á ser algo, y no reconstruirán su nacionalidad, semejantes á Juliano que no pudo reedificar el templo condenado por los libros santos á permanecer en el polvo!

La ruina de Jerusalem valió á Roma un espectáculo nuevo para ella, cual fué el doble triunfo de un padre y de un hijo. El oro, la plata y el marfil, las piedras engastadas en coronas de oro, animales raros, las imágenes de los dioses de las naciones, la deslumbradora representacion de las batallas ganadas, de las ciudades conquistadas, del incendio del templo, y de los arroyos de sangre corriendo por entre los muros abrasados, daban á la marcha imperial un carácter maravilloso: setecientos israelitas, jóvenes y gallardos, ricamente vestidos para la fiesta, llevando á su frente á Simon y á Juan, devoraban su dolor y asistían así segunda vez á las exequias funerales de Jerusalem; luego seguían los despojos de Sion y del templo, la mesa de oro de los panes de proposicion, el candelero de oro de siete brazos: el libro de la Ley cerraba aquel aparato de riquezas allegadas por medio de la guerra. Vespasiano y Tito, coronados de laureles, cubiertos de seda y de púrpura y sin armas, iban cada cual en un carro y cerraban la marcha, viéndose delante de sí á la Judea cautiva, no ya sentada con un gran manto al pie de una palma é inclinando tristemente la cabeza, como poco tiempo despues la representaron en sus medallas, sino desfilando con sus hijos vestidos de púrpura recamada de oro en medio de la poblacion romana que apacentaba sus ojos en el espectáculo de aquel gran desastre. Al pie de la colina del Capitolio, por la parte que hace frente al Foro, se alzan los restos del templo de la Paz, donde Vespasiano depositó la mesa y el candelero de oro entre otros tesoros de la victoria, y en el camino del Foro al Coliseo, el arco de Tito con sus bajo-relieves que el tiempo va borrando, ofrece un recuerdo de la pompa triunfal de los dos emperadores.



Mientras que Roma se regocijaba con la caída de la nación judía y se engalanaba con sus despojos, Jerusalén, sola con sus ruinas y los cadáveres de sus moradores, vigilada por una legión romana como para impedirle que se escapase de su sepulcro, no era visitada mas que por las aves de rapiña y por las fieras que á ella acudían en busca de sustento. Sin duda por la noche, la sombra de Jeremías, evocada del Egipto y desertando su desconocida sepultura, llenaba entonces con sus gemidos los escombros que cubrían las montañas de Sion y de Moria, y suspiraba nuevas elegías al lúgubre murmullo de la fuente de Siloe. Su voz, animándose luego al soplo de las venganzas eternas, podía repetir antiguas sentencias; por segunda vez el profeta oía al Señor pronunciar las terribles palabras de la condenación: «Entonces me dijo el Señor: Aun cuando Moisés y Samuel se me pusiesen delante, no se doblaría mi alma á favor de este pueblo: arrojálos de mi presencia y vayan fuera. ¿Que site dicen: ¿A dónde iremos? les responderás: «Esto dice el Señor: El que está destinado á morir de peste, vaya á morir; el que á perecer al filo de la espada, á la espada; el que de hambre, muera de hambre; el que está destinado á ser esclavo, vaya al cautiverio. Y emplearé contra ellos cuatro especies de castigo, dice el Señor: el cuchillo que los mate, los perros que los despedacen, y las aves del cielo y las bestias de la tierra que los devoren y consuman.... Y los desparramaré con el hielto hasta las estremidades de la tierra.»

La Gaceta del 7 del corriente inserta la ley de presupuestos, cuyo contenido es como sigue:

## MINISTERIO DE HACIENDA.

DOÑA ISABEL II,

Por la gracia de Dios y la Constitución reina de las Españas. A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

Artículo 1.º Los gastos ordinarios del servicio del Estado durante el año de 1862 se presuponen en la cantidad de 2.003.853,536 rs. distribuidos por capítulos y artículos según el estado adjunto letra A.

Art. 2.º Los ingresos ordinarios del Estado para el presente año se calculan en la cantidad de 2.009.938,000 rs. vn. según el estado letra B.

Art. 3.º Los gastos afectos al producto de las ventas de bienes del estado y otras procedencias; la parte de este producto aplicable á la amortización de billetes del tesoro y deuda consolidada y diferida; las obras públicas extraordinarias; el material extraordinario de Guerra, Marina, Gracia y Justicia, Gobernación y Hacienda, y los intereses de las subvenciones de ferro-carriles, se presuponen en la cantidad de 566.498,166 rs., conforme al estado letra C, aplicándose á su pago los valores que comprende el mismo estado, con arreglo á las leyes de 1.º de abril y 22 de mayo de 1859 y 7 de abril de 1861.

Art. 4.º Mientras el saldo de la Caja de depósitos, por sus entregas al tesoro que éste hubiere aplicado á operaciones del presupuesto ordinario, no baje de 740.000,000 de reales, el tesoro no podrá tener en circulación, durante el ejercicio de 1862, mayor suma de otra clase de valores de los que representa la deuda flotante que lo que importe lo suplido por los gastos de la guerra de Africa: el crédito satisfecho al gobierno de Inglaterra por suministro de armamento y otros efectos durante la pasada guerra civil, y la diferencia que produzcan en las remesas de las cajas de la Habana las atenciones de la expedición militar á Méjico.

Art. 5.º El gobierno podrá hacer uso de obligaciones de compradores de bienes del estado y de corporaciones civiles para el reembolso de 488.000,000 de deuda flotante, autorizado por la ley de 7 de abril del año último, con la obligación de sustituir aquellas para la aplicación que les señala la de 1.º de abril de 1859 con las procedentes de la venta de bienes eclesiásticos.

Si por esta negociación llegase el gobierno á extinguir la referida cantidad de deuda flotante, la limitación contenida en el artículo anterior se reducirá tanto cuanto importase el producto líquido de las obligaciones negociadas.

Art. 6.º Se suprime el impuesto denominado contingente de pósitos.

Art. 7.º Se suprime definitivamente la lotería primitiva.

Art. 8.º Se autoriza al gobierno para la enagenación de las minas de Falset.

Art. 9.º Se abre nuevo plazo de un año, contado desde la publicación de la presente ley, para que puedan ser redimidos, con sujeción á la de 11 de marzo

de 1859, los censos enfiteutícos consignativos y reservativos, los de población, treúdos, foros, los conocidos con el nombre de carta de gracia; y todo capital, cánon, renta ó prestación de naturaleza análoga pertenecientes al Estado, á beneficencia, á instrucción pública y á manos muertas de carácter civil, cuyos bienes estén comprendidos en las leyes de 1.º de mayo de 1855 y 27 de febrero y 11 de julio de 1856.

Art. 10. Los buques extranjeros podrán verificar el comercio de cabotaje con cargamento de minerales, cales hidráulicas, maderas de construcción y abonos naturales y artificiales.

Art. 11. El abono de los ocho años que concede la ley de 26 de mayo de 1855 para completar los de jubilación á los jueces y ministros de los tribunales es extensivo á todos los funcionarios del ministerio fiscal.

Art. 12. Los empleados que en el día no disfruten derecho á monte-pío optarán á él según lo que disponga la ley de clases pasivas.

Art. 13. Los recargos sobre las contribuciones y rentas públicas no podrán exceder, durante el año

de 1862, del máximo autorizado por las leyes y disposiciones vigentes, á no ser que otra cosa se dispusiere por ley especial.

Art. 14. Se considerarán parte integrante de esta ley las disposiciones contenidas en los presupuestos de obligaciones generales del Estado, Gracia y Justicia, Fomento y extraordinario de ingresos y gastos.

Por tanto:

Mandamos á todos los tribunales, justicias, gefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquiera clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Aranjuez 4 de mayo de 1862.

YO LA REINA.

EL MINISTRO DE HACIENDA.

PEDRO SALAVERRIA.

## PRESUPUESTO GENERAL.

### RESUMEN GENERAL DE GASTOS ORDINARIOS.

Obligaciones generales del Estado.	Sección 1.ª Casa Real.	49.350,000	
	2.ª Cuerpos colegisladores.	4.154,985	
	3.ª Deuda pública.	386.085,445	
	4.ª Cargas de justicia.	14.700,113	
	5.ª Clases pasivas.	147.696,880	
Obligaciones de los departamentos ministeriales.	Sección 1.ª Presidencia del Consejo de Ministros.	9.891,937	2,003.853,536
	2.ª Ministerio de Estado.	16.188,266	
	3.ª — de Gracia y Justicia.	209.178,119	
	3.ª — de la Guerra.	381.224,693	
	5.ª — de Marina.	118.026,183	
	6.ª — de Gobernación.	102.271,391	
	7.ª — de Fomento.	94.984,749	
	8.ª — de Hacienda.	470.100,875	

### RESUMEN GENERAL DE INGRESOS.

Contribuciones directas.	322.870,000	2,009.938,000
Impuestos indirectos y recursos eventuales.	503.527,000	
Sellos del Estado y servicios explotados por la administración.	773.154,000	
Propiedades y derechos del Estado.	91.387,000	
Sobrantes de Ultramar.	119.000,000	

## PRESUPUESTO EXTRAORDINARIO.

### INGRESOS.

Productos de venta de bienes nacionales.	456.399,706	566.498,166
Reintegro de subvenciones de ferro-carriles.	20.000,000	
Billetes del Tesoro y pagarés de compradores de bienes nacionales.	90.098,460	

### GASTOS.

Gastos afectos al producto de las ventas de bienes nacionales.	160.105,355	566.498,166
— Imputables á los créditos concedidos por las leyes de 1.º de abril de 1859 y 7 de abril de 1860.	364.236,080	
Ferro-carriles.	42.156,731	

## NOTICIAS GENERALES.

—El Banco de España tenía en 30 de abril último un capital de 495.108,089 rs. 40 céntimos. El importe de los billetes que tiene actualmente en circulación en Madrid asciende á 213.728,000 rs., y los de las provincias donde tienen sucursales á 6.112,600 reales.

—El día 30 de abril terminó el plazo para la admisión de memorias, optando á los tres premios ofrecidos por la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales para ser adjudicados en el corriente año. Para primer premio, cuyo programa consiste en la descripción zoológica é historia natural de la oveja merina se ha presentado una memoria; para el segundo sobre la influencia de los fosfatos térreos en la vegetación, ocho; y para el tercero, que consiste en describir las rocas de una provincia de España, dos.

—La sociedad de Fomento de la cría caballar anuncia que las carreras de que trata su reglamento tendrán lugar en la real Casa de Campo en la segunda quincena del presente mes de mayo de 1862, adjudicándose los siguientes premios: Uno de S. M. la reina, 12,000 rs; otro del ministerio de Fomento, 4,000; otro del de la Guerra, 8,000; otro de la inspección general de carabineros, 1,000. Los premios de la sociedad son: Uno de 6,000 rs., otro de 3,000, y otro de 2,000.

—Segun la memoria presentada á los accionistas por la compañía del Crédito moviliario, ya hay en explotación 451 kilómetros en el ferro-carril del Norte, 50 desde el Escorial á Madrid, 326 desde Sanchidrian hasta Alar del Rey y Quintapanalla, y 75 desde Miranda á Alsasua. En primeros de junio se abrirán otros 72 kilómetros desde Miranda á Quintapanalla y á mediados y fines de 1863 las secciones al Guadarrama y Vizcaya.

—La línea de Madrid á Alicante y Toledo, desde el 9 al 15 de abril, ha obtenido un aumento kilométrico diario de 6-06 por 100 sobre su semejante del año pasado. En la misma época, la de Alcázar á Ciudad-Real, ha tenido un aumento kilométrico diario de 49-84 por 100 en comparación de su igual del anterior año. La de Madrid á Zaragoza, en el mismo período, ha tenido también un aumento kilométrico diario de 41-56 por 100 sobre su semejante del año pasado. La de Zaragoza á Barcelona, desde el 2 al 8 y desde el 9 al 15 de abril, ha sufrido una disminución kilométrica diaria respectiva de 2-31 y 5-95 por 100, comparándola con iguales períodos del año anterior. Ultimamente, la de Sevilla á Jerez y Cadiz, en las seis semanas comprendidas desde el 29 de enero al 11 de marzo, ha obtenido un aumento kilométrico diario respectivo de 28-58, 22-66, 2-23, 3-39, 1-04 y 10-20 por 100, comparándolas con sus semejantes del pasado año.

Por todo lo no firmado:—J. BERNAT.



## BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 6 de mayo

## FONDOS PUBLICOS.

Títulos del 3 p. 100 consolidado. . . . .	50-65
Títulos del 3 p. 100 diferido. . . . .	44-35
Deuda amortizable de 1.ª clase. . . . .	00-00
Deuda amortizable de 2.ª id. . . . .	16-30
Deuda del personal. . . . .	19-20

## ACCIONES DE CARRETERAS Y SOCIEDADES.

Emisión de 1.º de abril de 1850 de á 4,000. . . . .	95-25
Idem de 2,000. . . . .	95-30
Idem 1.º de junio de 1851, de á 2,000. . . . .	99-75
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000. . . . .	99
Idem 1.º de julio de 1856 de á 2,000. . . . .	99-00
Acciones de Obras públicas de 1.º de julio de 1858. . . . .	96-50

Del Canal de Isabel II, de á 1,000 reales, . . . . .	109-25
8 p. 100 anual. . . . .	92-75
Obligaciones del Estado. . . . .	212-30 d
Acciones del Banco de España. . . . .	par
Idem de la Sociedad Española mercantil é industrial. . . . .	2015
Idem de la Compañía de los ferro-carriles de Madrid á Zaragoza y Alicante. . . . .	par

## CAMBIOS ESTRANEROS.

Londres, á 90 días fecha. . . . .	80-25 p
París, á 8 días vista. . . . .	5-26 d

## BOLSAS ESTRANERAS.

París, 6 de mayo de 1862.

FONDOS FRANCESES. . . . .	3 p. 100. . . . . 70-85
	4 1/2 p. 100. . . . . 97-95

FONDOS ESPAÑOLES. . . . .	3 p. 100 interior. . . . . 49 1/2
	Id. exterior. . . . . 00-00
	Id. diferida. . . . . 43 7/8
	Amortizable. . . . . 00-00
	Consolidados. . . . . 93 7/8

AMBERES, 1.º DE MAYO. . . . .	Interior. . . . . 00-00
	Diferida. . . . . 43
AMSTERDAM, id. . . . .	Interior. . . . . 48 3/8
	Diferida. . . . . 43 7/16
FRANFORT, id. . . . .	Interior. . . . . 48 7/8
	Diferida. . . . . 43 3/8

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

MADRID 1862.—ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE MELLADO  
calle de Sta. Teresa, núm. 8.

## HISTORIA DE JERUSALEN,

POR MR. POUJOULAT.

Traducida por don Eugenio de Ochoa, individuo de la Academia Española.—Este libro, fruto de perseverantes estudios y graves meditaciones, ha sido inspirado por el ardiente amor de lo bello y de lo grande, por un enérgico deseo de servir la causa de la moral y de las ideas religiosas, de popularizar altas é interesantes materias de las que todos creen poder hablar y que en realidad muy pocos conocen.

La *Historia de Jerusalem* es como la historia patria de todos los cristianos: eslo doblemente para nosotros los españoles que contamos entre los mas gloriosos timbres de nuestra nacion, el patronato que de antiguo vienen ejerciendo los reyes católicos por escelencia sobre aquellos *Santos Lugares*, regados tantas veces con la sangre de nuestros mártires, sustentados muy principalmente con nuestros tesoros, objeto preferente de nuestro filial desvelo, aun en medio de las mas grandes tribulaciones con que la Providencia ha querido probar nuestra constancia en lo que va de siglo.

Consta esta obra de un tomo en 4.º mayor de 500 á 600 páginas, edicion de gran lujo con 24 láminas aparte del testo, grabadas y estampadas en París. Precio 80 reales en Madrid, y 86 en provincias.

## LA TUTELAR,

COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.

Delegado régio: Sr. D. Francisco Dumont y Calonge.

## JUNTA DE VIGILANCIA.

Excmo. Sr. marqués de Heredia.	Sr. D. Ciriaco Tejedor, médico.	Excmo. Sr. D. Juan Antonio Zariategui.
Sr. D. Juan Francisco Diaz, jefe de administracion.	Excmo. Sr. marqués de Monistrol.	Sr. D. Francisco Gonzalez Elipse, ex-diputado á Cortes y propietario.
Sr. D. José Hermenegildo Amirola, abogado y propietario.	Sr. D. Guillermo Rolland, banquero.	Sr. D. Joaquín de Jovellar, oficial del Ministerio de la Guerra.
Sr. D. Cipriano Velasco, ingeniero civil.	Sr. D. Tomás Lopez de Berges, jefe de administracion.	Illmo. Sr. D. José Soler y Espalter, ex-diputado á Cortes y jefe superior de administracion.
Illmo. Sr. D. J. de Osorno y Peñalta, jefe superior de administracion.	Excmo. Sr. D. Lúcio del Valle, ingeniero civil.	Sr. D. Juan Ignacio Crespo, abogado (vocal secretario).
Sr. D. Antonio María Puig, coronel y cajero general de Ultramar.	Sr. D. Juan Stuyck y Lloret, jefe de administracion.	
	Illmo. Sr. D. Luis Diaz Perez, abogado.	

Director general, D. Pedro Pascual Uhagon.

SITUACION DE LA COMPANIA EN 25 DE ABRIL DE 1862.

CAPITAL SUSCRITO 570.108,027 RS. | NUMERO DE SUSCRIPCIONES 79,614 | TITULOS COMPRADOS 375.053,000 RS.

LA TUTELAR empezó á devolver los capitales impuestos con crecidos beneficios en 1857 y lleva repartidos los siguientes:

RS. VN. 12.891,000 en títulos del 3 por 100 consolidado á los 1,881 imponentes que terminaron su compromiso social en 1857.	id.	3,322	id.	en 1858.
20.479,000 en id.	id.	6,974	id.	en 1859.
37.257,000 en id.	id.	6,829	id.	en 1860.
36.190,000 en id.	id.	6,127	id.	en 1861.
36.350,000 en id.				
143.170,000 en junto.				

LA TUTELAR es la sociedad de su clase mas antigua en España, y como se vé por el ligero resumen de su situacion en este dia, la que mas capital asegurado y mayor número de suscritores cuenta. Las cinco liquidaciones que lleva practicadas y en las que ha devuelto considerablemente acrecido el capital á los imponentes, prueban con datos irrecusables la buena organizacion de esta sociedad y las inmensas ventajas que ofrece.—En la direccion general establecida en Madrid, calle de Alcalá, núm. 3, y en las oficinas de los agentes en provincias se facilitan gratis prospectos, y se darán todos los datos y esplicaciones necesarias para que el público pueda ilustrar su opinion en la materia.

## EL CRISTIANISMO,

SEMANARIO

RELIGIOSO, CIENTIFICO Y LITERARIO

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Se ha publicado el número catorce de este interesante semanario religioso, correspondiente al sábado 3 de mayo, y contiene lo siguiente:

Seccion doctrinal.—*Aberraciones de la civilizacion y del progreso moderno*, por don Francisco Pareja de Alarcon.

Se suscribe y se hallan de venta todas estas obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en las librerías Americana y de Baylli-Baylliere, calle del Principe; en la de Moro, Puerta del Sol; en las de Cuesta, Matute, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Carmen; en la de Olamendi, calle de Pontejos; en la de Durán, Carrera de San Gerónimo; en la de Guizarro, calle de Preciados; en la Publicidad, pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal, donde tambien se reciben los anuncios para el MONITOR. En provincias por conducto de los correos ó enviando letra del importe.

## GUÍA DEL VIAGERO EN ESPAÑA.

POR DON FRANCISCO DE PAULA MELLADO.  
Sétima edicion.—1861. Contiene una noticia geográfica, estadística, histórica y administrativa



del reino.—La descripcion de Madrid y de las principales poblaciones de España.—Noticia de las carreteras generales y transversales que conducen de un punto á otro, espresando la distancia de la Corte á las capitales, costas, fronteras y pueblos importantes, y de estos entre sí.—La descripcion de todas las líneas de

## FERRO-CARRILES

abiertas ó próximas á abrirse al servicio público en España, y la de Bayona á París, con el nombre de las estaciones, la distancia en kilómetros y un mapa itinerario, topográfico y de caminos, aparte del testo hecho espresamente para acompañar á esta obra.

Un tomo en 8.º de 600 páginas, impreso con lujo y elegancia en papel superior: precio, 16 rs. en Madrid y 19 en provincia, á la rústica. Encuadernado en tela con planchas de relieve, 19 rs. en Madrid, y 24 en provincia.

## MANUAL DE HISTORIA SAGRADA.

O compendio histórico del Antiguo Testamento, por M. EMILIO BONNECHOSE. Traducido al castellano por don Atanasio Villacampa. Un tomo en 8.º, 12 y 14.

Seccion religiosa.—*Meditaciones sobre la pobreza y la riqueza*.  
Seccion recreativa.—*Sebastian Gomez ó el mulato de Murillo* (conclusion).  
Seccion de variedades.—*Viage á Tierra Santa en 1861* (continuacion).  
Seccion de actualidad.—Revista de la semana.—Boletín religioso de la semana próxima.—Festividades mas notables de la semana.  
La suscripcion cuesta 5 rs. al mes en Madrid, 18 en provincias el trimestre, 50 en el extranjero y 3 pesos en Ultramar. Puede hacerse en la Administracion de EL CRISTIANISMO, calle del Barco, 34, principal, en todos los correos de este Establecimiento, y en las librerías de Aguado y Olamendi, teniendo cuenta que empiezan con el año, y que aunque no ha salido hasta el 1.º de febrero, se cuenta como si fuese el 1.º de enero, porque la empresa resarce los números que faltan de este mes con igual número de pliegos de Biblioteca.